

Reflexión:

“LA CIUDAD SANTIAGO DE LEON DE CARACAS EN SU MES DE JULIO”

“Huye a oriente por caminos sin caminos que nunca existieron”

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas. (parte 1)



La emigración se puso en marcha el día 06 de Julio de 1.814. Caracas era un verdadero infierno lluvioso. A las cuatro de la mañana y bajo una lluvia fina y pertinaz, veinte mil caraqueños, en su mayoría mujeres, viejas, viejos y niños, pero todos de las mejores familias blancas mantuanas salieron hacia Barcelona, a más de 60 leguas de caminos sin caminos, puesto que nunca existieron, pero aún así esperaban el paso apresurado de aquella ingente muchedumbre. “Caminitos no hay caminos, se hicieron al andar”. Escenas desgarradoras, se producían en los sanjuaneros y portales de Caracas, en todas las casas, gentes con ojos llorosos, madres viejas y enfermas en su mayoría achacosas y reumáticas, llevando en sus manos frascos llenos de guarapos de llantén y preparados de sábila y hierbas buenas para el asma de los nietos, etc, etc. Veían partir a sus hijos y nietos y le decían: ¡Cuídate muchacho, Félix Antonio!”,...le decía una matrona obesa a su nieto mayor, un muchachón de quince años con cara de sinvergüenza y malcriado, cuídate del sereno y de la llovizna...Abrígate bien,... pero lo dejaba que se fuera con mirada seca.



En la plaza Candelaria, hay una gran hoguera. Un grupo numeroso de negros embozados en sus cobijas, toman café caliente, mientras ven pasar a la muchedumbre aterrorizada, aterida, calada por el agua y silenciosa. De la Iglesia la Candelaria, viene un rumor de rezos. Una voz triste y cansona recita las letanías, mientras cinco bejucas, le hacen los missereris, una le chismea al Cura, que el Templo esta vacío, “estamos en guerra”,...dice una de las “carcamanas”,...el Cura contesta: ¡Si, doñita, guerras,...malditas guerras!...Las matronas contestan a dúo:...¡Ave María purísima,...Virgen de los desamparados!...¡Ave María Purísima!...Y siguen las letanías.

Una muchedumbre de hombres, viejos, mujeres, ancianos, niños y muchachas quinceañeras, baja desde la plaza mayor hasta el Anauco, donde arde otra hoguera, cerca de la gran explanada que hay en la entrada de San Bernardino. La luz del candelero, le saca destellos a las ancas de los caballos, que parecen fantasmales, mientras que los hombres de guardia ven pasar a los fugitivos.

Nadie habla. Todos llevan rostros de “tortolitos acerados” y mojados hasta los tuétanos, puesto que las lluvias de vez en cuando arrecia fuertemente.

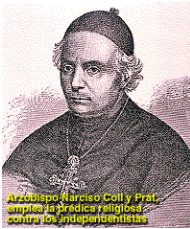
Un cañón retumba en el cuartel de San Carlos, casi al instante le responde otro, el de San Roque. Por último resuena: ¡Bloommm!!! - el de la plaza mayor. Desde las cuatro de la mañana, y cada cuarto de hora, los tres cañones atronan en el Valle de Caracas. Cuando callen, significa que la columna en fuga, ha salido definitivamente de Caracas. En Sabana Grande, la avanzada de los fugitivos escucha claramente los tres golpes de hierro con pólvora maniobra esta, ideada por Bolívar, como para proteger de los malos espíritus a los emigrantes.

“Todavía no hemos terminado de salir de Caracas, y ya llevamos recorrido media legua”,...Le dice a su mujer, un caballero de sombrero de ala corta, ya entrado en años, con cara de mantuano “pichirre, e irritado”...



En la plaza mayor, rodeado por el Cabildo Eclesiástico el Obispo don Narciso Coll y Pratt, imparte la bendición a los diferentes grupos de fugitivos. En el momento en que el Cura dice “Creo en Dios”, pasan los vecinos de la parroquia la Catedral, a su derecha esperan los de Santa Rosalía, hace poco partieron los de San pablo. Don Narciso, comenta con tristeza para sí: “Que bueno que nadie tenga reuma, sólo porque dicen que viene Boves el Taita”,...Todo esto fue necesario, para que yo tuviera la mejor de mis procesiones, y rezara los mejores rosarios de mi vida,...gracias a José Tomas Boves el Taita, o el caudillo como lo llaman.

Adentro de la Catedral el Miserere, resuena más que nunca, pavorosamente contestan los feligreses, “Hora Pronovis”...La llovizna menudita, arrecia mojando lo más íntimo de las personas. Cinco caballos hacen repicar los cascots sobre las losas mojadas. Un caballo resbala y se quiebra una pata frente al Arzobispo. El animal gime, la procesión se detiene, la bestia interrumpe el paso. El oficial que lo monta, reflexiona con rapidez. No hay tiempo que perder. Saca la pistola y de un tiro en la cabeza lo tumba en la calzada, (para que no sufra, esto es su destino).



Arzobispo Narciso Coll y Pratt
empieza la predicación religiosa
contra los independentistas

La procesión continúa. Don Narciso no se detiene, sigue regando agua bendita, para impartir bendiciones, mientras los fieles e infieles, van pasando por encima del caballo muerto.

En la puerta de su casa “Doñana”, de mantilla negra y con expresión adusta, ve pasar a la muchedumbre. A su lado don Fernando, caribazo, maldice la Independencia, inventada por el viejo Miranda, y seguida muy alegremente por Bolívar,... “ eh aquí el resultado”, dice el Conde con cara de “hiena hambrienta”...

Juana la poncha, con rosario en mano, tiene los ojos color de “parchita agria”, esperan el paso de los suyos, para darles la bendición y el último adiós. El abrazo de despedida ya se lo dieron en la madrugada. Don Francisco de la Montera y Eugenia, llegaron con tres negros de su confianza. Vienen a buscar a Matilde y a los cinco nietos de “Doñana”. Marina, María Luisa, Teresa y María del Carmen, todas de quince, dieciséis y diecisiete años, y Santiago el único nieto varón de la matrona, nieto de sus debilidades, a este le entregó dos pistolas que eran de su padre, “Aquél que el Boves ajustició con las Tambochas”,...¡Toma, para que defiendas a tus hermanitas! – La alegría del muchacho al ver las dos pistolas de su padre, se tragó la inmensa tristeza de “Doñana”. “¡Allá vienen!!!”...Señaló Juana la poncha,... seguidos por tres mulas y tres esclavos,... va la familia de “Doñana”. Todos vienen cabizbajos, al pasar frente a la casa se verán por última vez,...nada de besos, abrazos ni amapuches,... ha dicho “Doñana”,...eso es para gente de orilla,... “Que no te vean llorar tus negros,...porque se te alzan”, le ha dicho la anciana mantuana “Doñana” a sus nietos,...Nosotros los mantuanos podemos hacer de todo, menos llorar,...estos negros tienen que creer que somos de hierro.



El grupo pasa frente a la matrona. Matilde no puede contener las lágrimas, “Doñana”, le hace un gesto imperioso. Don Francisco de la Montera, en traje de campaña, se ve más joven, con cara de “cornudo consentido”. “Es un hombre hermoso”, piensa “Doñana”, para ahogar el lamento que la desgaña, cuando ve pasar a sus cinco nietos...

Mariana les tira un beso volado, mientras que se sacude sus vocales, a su lado va su novio “Martín Tovar”.



Juana la poncha, ya rezó varios rosarios, ella misma se contesta en cada “Hora pronovis”,...Se recuerda de lo que escuchó en el mercado, ella más que nadie conoce como piensan los negros, y sabe que llegó la hora de darle rienda suelta a tantas represiones reprimidas. La poncha presiente que el Conde está creyendo en “pajaritos preñados”, algo le dice que el mulato Machado y Juan Palacios, nunca le perdonarán tantas humillaciones. La poncha siente miedo, no por ella, puesto que ella bien sabe que es negra, y eso la salva, pero sus amos “Doñana” y don Fernando...

“Doñana” es la pluralidad de la mujer caraqueña, la que las representa en esta historia de la vida real de la Independencia de Venezuela. Una matrona con síntoma de altivez, mantuana distinguida de la sociedad arraigada en Venezuela por las costumbres “Ortoinquisicionistas” españoles, aunque ella nunca estuvo en España.

“No se puede llorar delante de los negros”, dijo “Doñana” a su nieto, mientras que el niño Santiago le sonríe desde lejos, el muchacho tiene dos lagrimas en los ojos y una pistola en cada mano, le sigue sonriendo mientras se esfuma en el horizonte de la calle mayor.

“Doñana” desaparece tras el portal y se desploma en el sillón de terciopelo rojo, donde habla con sus antepasados. Tenebrosos resentimientos la constriñen... “¿Qué será de mi y de los míos?”. Un gran cansancio se ha apoderado de ella. Cierra los ojos. Unas ganas incontenibles de llorar la sacuden. Cuando abre los ojos el retrato de don Feliciano Palacios que estaba guindado en el centro del salón, con aire de reproche parece decirle: ¡Pero Ana Clemencia,...No parecen cosas tuyas!!!.

II

Reflexiones:

“LA EMIGRACIÓN A ORIENTE, MARCÒ AL MES DE JULIO”

“Como el mes más pavoso de la historia de Venezuela”

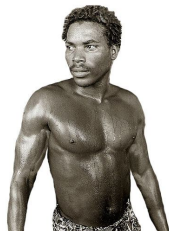
Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas. (parte 2)



“CARACAS SE QUEDÓ SOLA”. – Desde el techo de una pulpería a la entrada de Sabana Grande, el negro Juan Palacios agazapado mira pasar al gentío de la ciudad que huye despavorido. Un largo cordón de fugitivos se contempla, que llega desde la hacienda Ibarra hasta la Floresta, donde los árboles hacen paraguas copudos.



Hace dos horas que camina la vanguardia de aquel ejército sin armas, en una total derrota. Son las cinco y media de la mañana y el sol nada que sale. Es una mañana lluviosa. Las carretas se atascan en los

caminos enfangados. La multitud se queja, gime, y llora. Hay personas, como son buena parte de las mujeres, que jamás en su vida han caminado una legua. Los caraqueños de hecho son perezosos y flojos de naturaleza,

“Humboldt escribió” : “Me siento sorprendido, de que nadie antes que yo, hubiese subido al Ávila” - ¿Porqué? – le respondieron entre burlones y jactanciosos muchos caraqueños de entonces añadiendo: “Ese cerro está muy alto y allá arriba nada se nos pierde”....



El Libertador Simón Bolívar, va al frente de la marcha emigratoria, como dándole la libertad al pueblo de Caracas. Su mirada tiene rabia, pero es taciturna y afiebrada.

El cañón ha retumbado tres veces, todavía la mitad de la gente no ha salido de Caracas. El Libertador se inquieta, porque las fuerzas enemigas están prácticamente encima. Le teme particularmente a la crueldad del mulato Machado y del asturiano Boves. ¡Y no digamos nada!... “Que el Boves ofreció cortarle la cabeza a Bolívar y mandársela frita en aceite al Rey de España...¡Nà Guarà!...”

Francisco de la Montera y su grupo, apenas van por la alcabala de Anauco arriba, a las tres cuadras ya hay gente cansada. En la puerta de la hacienda de la señora Teresa Aristigueta, una matrona opulenta descansa en el portal, mientras se queja en voz alta del esfuerzo hecho....¿Qué te pasa Teresina?...Le pregunta socarrón un vegete, a quien llevan dos esclavos cargado en una silla de mano. ¡Ay, Martín Eugenio,...no puedo más con estos pies!...le dice la gorda quejumbrosa,...dime...Barcelona ¿queda muy lejos?...El vegete sonrío y le contesta: ¡No niña,... ahí mismito está!...



En la explanada que queda cerca del hospital militar, unos cincuenta soldados a caballo, vigilan el paso de la gente. Al frente de ellos está José Félix Rivas, el tío del Libertador. La fiereza de su mirada, tranquiliza a más de un timorato. El desfile de la ciudad extrañas cosas, en una carretilla cimbrada por el peso, cuelgan desde una bacinilla hasta un colchón. Uno de los Mendoza, lleva en la mano una jaula de pájaros. Rivas no puede menos que gritarle risueño ¡Ah, Domingo!...¿Tú como que llevas pájaros pal monte?, el aludido le dirige una mirada fusilunda. Otro arrastra un tinajero en una parihuela, “Y después dicen que en los mantuanos no hay locos?”.

Tres niños cantan agarrados de las manos como si fueran de vacaciones. El negro Eustaquio, es como una culebra....camina con cara de arrecho...La negra Juana de quibombo...los ve,... “Son los hijos de Vicente Berroterán”,...Tres negras de bombas coloradas, se los quedan deseando con la boca vacía.



Al divisar a Eugenia, José Félix Rivas le dice a su ayudante, que es un mulato fino:

¡Esa mujer cada día tá más buena!...El mulato es hombre gallardo de facciones perfiladas, ve a Eugenia y empalidece. Enseguida la alcanza. El hombre que está al lado de su primo José Félix Rivas, es Simeón, el espaldero de su padre, el amante de su madre, el que la inicio en las deliciosas noches de tormento y con quien a veces se escapa en sus fantasías, cuando don Francisco de la Montera la importuna con sus fogosas cargas.

Quiero decir con esta explicación tan protocolar, que don Francisco de la Montera, casado con una mulata, es un cornudo crónico, puesto que su negro cargador, el que mencionan Simeón, también le carga la mujer de vez en cuando.

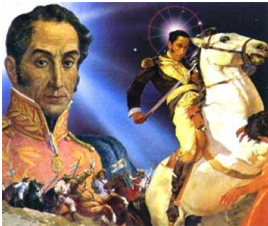
A las siete de la mañana, la ciudad de Caracas comienza a quedarse desierta, en sus aledaños, allá por Capuchinos y la Pastora, es una plaza abandonada un éxodo total, algunos vecinos terminan a esa hora sus trabajos que iniciaron la noche anterior, como es el de enterrar en el medio del patio de su casa, las joyas de la familia, y sepultar al esclavo que le abrió el hoyo, para más seguridad.

Siempre fue costumbre en la ciudad de Caracas, que las casas de los mantuanos, tuviesen en el centro un pequeño patio para dar frescor a las habitaciones. En casi todos estos patios internos, fueron enterradas las ánforas y vasijas llenas de morocotas de oro, y otras prendas familiares. Para ello fue utilizado el esclavo de más confianza, para abrir los hoyos. En uno se enterraban las ánforas y botijas, y en el otro se enterraba al esclavo, después de recibir un tremendo cachiporrazo en la cabeza por su amo, el que procedía a tapar las tumbas sin testigos, para luego salir en carreras a formar parte del gran gusano formado por los miles de fugitivos, que se dirigían a Barcelona, comandadas por el Libertador Simón Bolívar.

Se dice que la mayoría de estos entierros de morocotas, nunca fueron desenterradas, porque sus dueños jamás volvieron.

El cañón continúa retumbando cada cuarto de hora, y cada vez más quedo, como un corazón que se va muriendo. A las diez de la mañana la avanzada llegó a la Urbina.

El Libertador ordenó el alto, al igual que lo hacía cuando venía al frente de la Campaña Admirable. Subió a los cerros vecinos, a todo lo largo del valle, cordoneaba una muchedumbre como un gran ciempiés. Resonó el cañón...primero, segundo y tercer disparo, luego sonó un cuarto y un quinto, y así hasta llegar a dieciocho tiros, significaba que la columna en fuga, había abandonado la ciudad.



En Caracas, sólo quedaban diez mil personas del total de cincuenta mil habitantes, toda era gente en su mayor parte, vieja y enferma, o partidaria del Rey. Entre estas últimas estaba Rosa y Virginia Bejarano, que desde el episodio en la Catedral, eran Monárquicas fervientes y enemigas acérrimas del mantuanaje. ¡Ay Rosa,...que alegría tan grande me da, ver a toda esta gente aunque no vendamos tortas...! – “Es que Dios castiga sin palo y sin mandador”...Así es hermanita,...le respondió la menor de las mulatas emblanquecidas mientras le metía un mordisco a una golosina de recién invención llamada por las confiteras: Fernando VII.

Unos “Vivas al Rey, y Viva España”, resuenan por toda Caracas. Un destacamento de quinientos hombres armados, iba a la retaguardia de la larga oruga emigratoria, mientras que los otros quinientos se escalonaban vigilantes, desde Petare hasta Caracas, en la ciudad sólo se oía el tañir agónico de las campanas, y el canto lastimero de las monjas Concepciones. “Amor y gloria a ti. Rey de la gloria. Amor por siempre a ti. Dios del amor”...El plácido canto, se iba extendiendo por la ciudad, mientras en las afueras empezaban a arder las primeras piras y el rumor de las turbas, que se entregaban al saqueo. Siempre con un “Viva al Rey” y “Viva a España”. y “Mueran los mantuanos”. Todo esto lo hacemos en nombre del Rey para castigar a los patriotas republicanos, traicioneros del Rey Fernando VII, etc. – Lo que estaban haciendo esta cuerda de zagaletos era saquear la ciudad de Caracas; y al tiempo demostrarle al nuevo caudillo cuando llegue, que estaban con sus fuerzas realistas. “Muy poco conocían estos caraqueños las bondades de Boves”.



Una guerra es la babaza de la verborrea de los bocazas, de personas deficientes y cortas de moral y luces, tapuzados de entendimientos. Las confrontaciones sólo se justifican en los animales salvajes, para su supervivencia, no se le puede llamar hombres, al que todo lo quiere

solucionar a garrotazos. Una confrontación por intereses económicos, dialógicos, religiosos y fronterizos, surgidos entre los hombres, se debe solucionar en una mesa diplomática, y no en un rin de boxeo. En el caso de que dos líderes se disputen una ideología, son ellos dos solos, los que deben disputar su diferencia, al igual que lo hacían los antiguos gladiadores. Y no haciendo que un pueblo entero, tenga que emigrar como siempre ha sucedido y sucede a través de la historia de todos los tiempos.

III

Reflexiones:

“BOVES EL TÀITA ENTRA EN VALENCIA EN UNA CORRIDA DE TOROS”

“Si no me quisieron como Patriota, que me quieran como Realista”

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas (parte 3)



Valencia se defiende del asedio de Boves. 17 días duró el cerco. La pelea ha sido dura y carnicera. Los defensores fueron reducidos al “Cuchilateo” de la plaza mayor.

En el cerro del calvario, los realistas han empotrado un cañón que le tomaron a los patriotas en la puerta, y hacen con el cañón, verdaderos destrozos a cada disparo.

La ciudad de Valencia, está hambrienta y muerta de sed. Las ratas y los gatos, son codiciados con gula, como si se tratara de exquisitos manjares. El cuero de los zapatos, debidamente remojados y luego a la brasa, tiene un lejano sabor a chicharrón. El hambre comienza hacer estragos, dentro de la pobreza, el Gobernador don Francisco Espejo, intenta establecer un abasto para los menesterosos. Alguien cede una ristra de cebollas, otro un frasco de café, algunos hasta una libra de carne salada de la llamada “tasajo”. – Todo el mundo sabe que la rendición de la ciudad es cuestión de días, y antes que se pudran los alimentos, hacen alardes de generosidad. Por ejemplo: el Suizo, regaló un succulento jamón que estaba agusanado y un quintal de maíz que estaba “piche”.



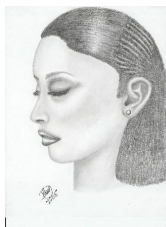
Las baterías enemigas entre tanto hacían bailar la muerte en los tejados de Valencia, desde lo alto del Morro, Boves insiste a la destrucción de la ciudad de Cabriales, el canario José Tomás Morales, con un catalejos, escudriña el campo, mientras que el indio Eulogio en cuclillas con una navaja sigue labrando su palito.

“Esto no tarda mi jefe, Valencia está como mango maduro”, le dice Morales a Boves.

El caudillo tiene la expresión atormentada. Sus verdes ojos, tienen la pupila homicida. Está pensando en María Trinidad, en su bella mulata, a quien los valencianos mutilaron, por el sólo hecho de que él le había sembrado un hijo, ya les ha hecho saber a la ciudad, que si le sucede algo a su hijo, no dejara tejas sobre tejas, pero cuando el Boves piensa en María Trinidad, la ira se le recrece. - ¿Qué les hizo aquella pobre mujer con su sonrisa blanca y sus meneos de paraulata? ¡María

Trinidad,...María Trinidad! (se dice el caudillo con amargura): ¡Tu sangre no quedará sin venganza,... Ya verán estos valencianos!

De repente ve salir de las trincheras enemigas, a dos hombres que se arrastran en dirección al campo realista. Uno de ellos, levanta una bandera blanca, y da ¡Vivas al Rey Español!... El canario Morales, da orden de no disparar,...dice el dicho: Al enemigo que huye, frente de plata,... que sean bienvenidos los desertores... Buena señal son los primeros... que quiere decir que el Barco Valenciano se está hundiendo. Los desertores continúan su avance hacia la línea realista, Boves los hace conducir a su presencia. Los reconoce de inmediato, son los hermanos Medina, Corpòforo y Domingo. Para hacerse olvidar lo de San Carlos, Corpòforo le cuenta a Boves, como él defendió a María Trinidad de aquellos forajidos. José Tomas Boves el Taita guarda silencio. - Domingo Medina, lo toma por indiferencia, y dice adulante, ¡Boves, tú eres un héroe,... la ciudad te espera!



El asturiano detesta a los adulantes. "...Quien no tiene dignidad para adular, tampoco la tiene para traicionar..." – En su primera entrada a Calabozo, el mismo Boves mató con su lanza a un isleño que le salió al paso para vitorearlo, por eso se queda viendo frío, inmóvil y severo, al mayor de los hermanos Medina. El otro, viene en su auxilio, temiendo que el tono confianzudo de su hermano hubiese molestado al caudillo y cambia de trato ¡Nosotros vinimos Excelencia Boves, a ponernos a su servicio, estamos a su mandar, mándenos y será obedecido, aunque nos mande a servirlo como bestias! - Añade desconcertado por el silencio imponente del caudillo.

Una sonrisa ilumina el rostro rojizo de Boves. Sus ojos de tigre de bengala, hambriento de sangre centellean. – Eulogio también sonríe, mientras termina de modelar las tetas de una mujer, con su navaja, en el palito. - ¿Son capaces ustedes de servirme como bestias?...le pregunta a los hermanos Medina el caudillo, comunicándole a su cara una sonrisa de cari-cari.

Los pulperos Medina, asociaron el burlón acento, en el hecho de que el caudillo, en cierta ocasión hizo enjaezar como bestias, a unos prisioneros. Y se sintieron más que satisfechos, de que les pusiera bozal y gurupera. Con tal de salvar la vida respondieron cortesanamente: ¡Como bestias excelencia, estamos dispuesto a servirle! – “La palabra de ustedes vaya delante”, repuso con reticencia, el caudillo Boves. – “Esta tarde a las cuatro en punto, tendrán ocasión de complacerme” ¡Vayan y descansen,...muchachos, que buena falta les va a hacer! ¡Eulogio!,... que les den comer y que descansen,...y que me llamen al torero Curro Benavides!

José Tomás Boves el Taita, recordaba clarito, cuando Corpòforo Medina y su hermano, lo acusaron falsamente en San Carlos, de ser un traidor a la causa patriota.

Boves recordaba cuando él se ofreció para darle un parao a Monteverde, si le daban 50 hombres a caballo con 50 lanzas. Boves recordaba la carta falsa la carta que hicieron para acusarlo de traidor y quererlo ahorcar en la plaza de San Carlos. – También sabía Boves, que los cien latigazos que recibió en Calabozo, y la pena de muerte a la que fue sometido, se debió a la falsa carta que ellos y el Coronel Jalón, enviaron a los Notables de Calabozo, acusándolo de traidor a los patriotas. Cuando en verdad a los patriotas, era que él quería servir. - Ahora tendrán que rendirles cuentas a él en nombre del Rey de

España.

A las cuatro en punto de la tarde, a la hora prevista para el espectáculo,...allàaaa, a lo lejos los vigías de la torre de la Catedral de Valencia, oyeron un clarín en el campo,



enemigo. Desde hacía más de dos años, no se había escuchado en los campos valencianos, la alegre orden de “Toro afuera”. - Pero más extrañados quedaron, cuando vieron una gran muchedumbre haciendo un círculo y decir ¡Ole, Ole, Oleee!, en tanto que aplaudían frenéticamente. El vigía tomó el catalejo y apuntó hacia el círculo humano. – No pudo creer lo que veía. Corpòforo Medina, cubierta la cabeza con una testuz cornuda del toro, embestía como un animal de lidia los pasos y muletas del gran torero andaluz: “Curro Benavides. Mientras que el caudillo desde su montura, se reía a carcajadas... No, ¿Y que querías ser bestia?...Ahí lo tienes pues... - Con la lengua afuera Corpòforo Medina se desmayaba. - El clarín volvió a sonar a cambio de suerte, el vigía se santiguó cuando vio al torero avanzar hacia Medina con las manos en alto, mientras agitaba a dos banderillas con los colores de España.

Banderilleado, picado y finalmente muerto por la espada, fue el mayor de los Medinas, mientras la banda marcial tocaba un alegre pasodoble y “Olèee...

Domingo, el menor de los Medinas, tuvo el mismo fin. Sólo que no hubo suertes de capas ni de muletas.

Cuando lo sacaron al ruedo, se desmayó con una torrencera diarrea, con un fuerte olor a mierda. Y sobre la sangre del hermano tuvieron que abanderillarlo, picarlo y matarlo en el suelo.

Un hondo pesar cayó sobre Valencia: “Con este monstruo no hay esperanzas”, le decía el Gobernador Espejo, a un grupo de vecinos que habían acudido ante él, con el fin de conminarle a la rendición de la ciudad.

¿Ya ustedes han visto lo que le sucedió a los hermanos Medina?...¡Sólo la muerte y la desolación nos espera!



El Gobernador Espejo, recordaba a los isleños que él mandó a fusilar en Caracas, sólo porque gritaban: ¡Viva el Rey!...Y también se recordaba de los 800 isleños, que mandó matar a palos y patadas y hasta quemarlos vivos en la Guaira, el movimiento patriota representado por Simón Bolívar. - ¡Ay Dios mío,...nos cayó frutero, con este asturiano del carajo!!!...¡Nos cayeron las siete plagas de Egipto! – Esto en parte se lo debemos a Simón Bolívar, por haber firmado el decreto de “guerra a muerte, a los españoles y canarios” – sabiendo que lo que hacían estos isleños en Venezuela, sólo era sembrar hortalizas.

Juan de Escalona apoyaba los puntos de vista del Gobernador civil de Valencia Francisco Espejo. – “Es preferible morir luchando que morir degollado” – Boves no da cuartel a nadie. – ¡Fíjense lo que pasó en Calabozo!, en Ortiz, en la Puerta y en la Cabrera.

IV

Reflexiones:

“LA BOMBARDA DE BOVES, HACE TEMBLAR A VALENCIA Y A ESPEJO”
“El Coronel Escalona prefiere morir luchando a ser degollado por los negros de Boves”

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

parte 4



El Gobernador de Valencia Dr. Francisco Espejo y el Coronel Juan Escalona, no estaban de acuerdo con los assembleístas de entregar la plaza de Valencia al caudillo Boves, ambos coincidían en que era mejor “morir luchando que morir degollado” por los negros de Boves, puesto que ambos sabían que Boves no da cuartel a nadie. Dice Espejo a los notables de Valencia en una de sus intervenciones, siempre apoyado por el Comandante Juan Escalona “Nunca debemos de olvidar que Boves mandó a quemar la casa del Coronel Zaraza con su familia adentro, y en la batalla que ganó en el caño de Santa Catalina al Coronel Montilla, mandó a fusilar a todos los oficiales, a enterrar vivo, Y a encanar con las Tambochas a Vicente Berroterán,...la cantidad de degüellos que hizo en Calabozo,...los lanceados de Ortiz,...los ahorcados de San Juan de los Morros, los cientos de decapitados y colgados en la “Puerta”,...los ajusticiados en Villa de Cura, y la exterminación total que hizo en el Fuerte de la Cabrera en donde mató sin piedad a mil quinientos hombres”. – El Coronel Escalona, pide la palabra para intervenir y dice: “Ustedes señores notables de esta prestigiosa ciudad, querrán mejor que en la historia de Venezuela se diga que nosotros los Valencianos hemos muerto defendiendo la ciudad, que en una corrida de toros, “abanderillados y estocados”...como el Boves termina de hacer con los hermanos Medina,...Y para más vaina, al compás de un pasodoble español, y con los gritos de Olèeee”...

Cuando esto dijo Escalona, el doctor Espejo abrió los ojos como un “mochuelo espantado” y dejó salir entre los labios un murmullo casi inteligible, ¡Tú te imaginas, yo muriendo como un toro!...



El mantuano Manuel Antonio Malpica, interviene para decir: “Esos hechos, ocurrieron en pueblos sin importancia en batallas o cuarteles,...pero en Valencia, apunta el mantuano,...es una ciudad en donde el asturiano Boves, tiene relaciones con mucha gente,...Yo sinceramente, no creo que suceda nada,...y soy partidario de que la ciudad se rinda cuanto antes”. – Una voz sale de entre la gente sin saber quien la decía, por ser fuertemente coreada por muchos, pero se entendió clariito, ¡Si Malpica... el Boves tiene en Valencia muchas relaciones,...incluso tiene un hijo. Cuando esto dijo un pueblerino asistente a la reunión, un silencio total reinó en el salón de conferencias, para escuchar cuando el hombre desconocido dijo. “Y lo de la mulata María Trinidad ¿qué?” Malpica siempre zumbón replico: ¡Va, va!...esos fueron cuatro forajidos, que si el Boves quiere,...se los entregamos para que los mate.

Un murmullo de aprobación retumbó en la sala en donde se celebraba la asamblea de rendición (o no rendición). – El Coronel Juan de Escalona se opuso a proceder de esa forma y dijo: ¡Es de cobardes!,...”Es cierto que esos hombres son unos canallas, pero entregarlos sería una iniquidad de nuestra parte, ...puesto que todos ustedes saben que las autoridades de Valencia, nunca castigaron el linchamiento y la violación de la mulata María Trinidad,...por lo tanto todos somos cómplices de aquel hecho bárbaro y bochornoso,...aquí lo único que nos queda es resistir hasta que vengan a auxiliarnos, por tal motivo, ...el que siga hablando en esta asamblea de rendiciones, lo mando a

fusilar”. – Una voz solitaria dijo. ¡Ta, bien mi Comandante!,...pero...¿Quién vendrá en nuestro auxilio?...si Simón Bolívar está huyendo con toda su gente hacia oriente. Nadie contestó a esta advertencia... Tristes y mohínos, fueron saliendo los notables de la asamblea, mientras la bombardea enemiga anunciaba la presencia del caudillo Boves.

En ese momento de miedo, espanto y confusión, el doctor Espejo le murmura entre dientes al Comandante Escalona: ¡Tengo miedo y culillo!...Yo se que nadie vendrá a salvarnos,...según las últimas noticias llegadas de Caracas, en estos momentos Bolívar ya está llegando a Guarenas al frente de su última campaña admirable, luchando para salvar la vida a más de cuarenta mil caraqueños, viejos y enfermos, niños y niñas adolescentes, ¡Que vaina!...dice el Comandante Escalona,...nos echó esta revolución del carajo.



El Gobernador, doctor Francisco Espejo, dice al Comandante Escalona: “Todo lo que está pasando tiene su origen en la recapitulación de Miranda,...cuando el viejo General en vez de enfrentarse a Monteverde, a Antoñanzas y a Boves,...prefirió hacerle caso a los mantuanos caraqueños, “Y que, para evitar un derrame de sangre”,...en aquella ocasión Miranda contaba con cinco mil negros, pardos y mulatos, y en vez de incorporar a toda la negrada de Venezuela a su ejército en contra de los españoles, prefirió complacer al mantuanaje y capitular,...perdiéndose así la primera Republica, al proceder de inmediato a desarmar a todos los negros,...antes de que estos supieran nada acerca de su rendición,...desde ese momento los negros se sintieron despreciados, y subestimados por el General Miranda, por Bolívar, y por mí,...que estuve como Presidente de la República en la firma de la Recapitulación...Como hemos creído que la gente negra, era gente desmemoriada y paleta,...Ahora ahí los tienes con Boves,...más de veinte mil hombres provenientes del pueblo llano: negros, pardos, mulatos, trigueños e indios, que quieren a Boves como si fuera su Padre,...por eso le llaman el “Taita”, sólo porque les ofreció la libertad.

Sigue diciendo el doctor Francisco espejo: “El General Francisco de Miranda y Simón Bolívar,...se equivocaron de punta a punta, puesto que las revoluciones para que tengan éxitos, lo primero que hay que tomar en cuenta,...es convencer al pueblo bajo, cosa esta que no se hizo,...y casualmente es lo que está haciendo Boves,...ofreciéndole al pueblo lo que ellos creen que es suyo...Lo más vergonzoso de todo esto amigo Escalona,...es que esta revolución es nuestra, y por no saber conducirla nos esta devorando a nosotros mismos,...y si no, ya lo verás, como esos “ganapanes y pide sopas” de Boves,...pronto nos colgarán de una Ceiba, nos decapitarán, nos lancearán o, lo peor de todo,...moriremos abanderillados y estocados como los hermanos Medina”.

¡Aquí está! – gritó la misma voz solitaria, ¡Ya no tenemos escapatoria!...El Boves, hacía presencia rodeando el edificio de la asamblea con un fuerte contingente.

Mientras que en Valencia, las cosas estaban de color “sangre torera, y de tardes de toros boveños”. En Caracas la cosa estaba de “espanto y señor mío”, nunca antes ni después, se ha visto en Venezuela semejante desgracia como lo fue la “emigración a oriente”.



A las seis de la tarde del día 06 de Julio de 1.814, todavía llegaba a la Urbina, la cola de la gigantesca marcha, que vista a lo lejos semejaba a una oruga de tres leguas. A las dos de la mañana del día 07, ya estaba en Guarenas. El camino a través de las montañas hizo el

viaje muy penoso. Los soldados que cubrían la retaguardia, ayudaban en todo lo que podían a los rezagados.

Llovió toda la noche y todo el día. El río Guarenas, a la izquierda de la marcha iba crecido. La quebrada seca le salió al paso. Por desgracia no iba seca sino tumultuosa, dos muchachos se ahogaron al intentar cruzarla.

En Mampote, un soldado cuelga de un árbol, tiene la lengua afuera. Ha sido ejecutado por violar una niña. En Caracas los pardos y los negros se dedican al saqueo, y dicen que van a matar a todos los blancos realistas y mantuanos. En el Palacio Arzobispal, don Narcizo Coll Pratt, ha convocado a una reunión urgente a los notables de la ciudad, es indispensable constituir una junta para que oficialmente gobierne a Caracas mientras llega el caudillo Boves.

Turbas de forajidos recorren las calles de Caracas con teas encendidas, los negros esclavos se disfrazan con las ropas de sus amos, retratos de ilustres patriotas, sirven del tiro al blanco a la canallada.

“Doñana” se encierra en su oratoria. Al lado de su libro de misa reposa una pistola, en la puerta de su casa la bandera del Rey de España se mece al viento. La junta provisional de gobierno, quedó constituida por don Fernando Ascanio, el Marqués de Casa León, y don Rafael Escanihuella.

V

Reflexiones:

“EL DÍA 07 DE JULIO DE 1.814. SE RINDE CARACAS. EL DÍA 10. VALENCIA”

“El Marques de Casa León salva a los caraqueños de un degüello”

“La cabeza del Conde de la Granja, rodó por los suelos”

“Y la marcha hacia oriente sigue la ruta de su calvario”

Hombres Legendarios

Escritor:

Julio Barreiro Rivas.

Parte 5



En representación del caudillo Boves el Taita. El mulato Machado avanza sobre Caracas. A su paso no queda casa con tejas ni blanco con vida, sea español, o canario.



Y desde los Anaucos avanza “Chepino González” con el grueso de sus hombres hasta la cortada del guayabo, pasando por San José, San Diego, Carrizales y, por los Teques, llega al pueblo de las Adjuntas, donde tiene su vanguardia. Los blancos mantuanos y la gente de orden de Caracas, le rezan a la Virgen de la Copacabana, para que llegue el canario Chepino antes que el mulato Machado. “Chepino” tiene fama de compasivo y cabal aunque sea lugarteniente de Boves.

La junta de Caracas le recomienda al Marqués de Casa León, para que salga a su encuentro, y lo incite a entrar a Caracas.



El Conde de la Granja, confiado del mensaje que Andrés Machado le ha dado, de que ni a él ni a su familia le pasará nada, se ofrece para ir a un encuentro con Machado.

Algunos de los presentes le señalan los peligros de aquel hombre desalmado que ha jurado muerte a todo blanco mantuano. – Dice el Conde: “Yo conozco al mulato, no se les olvide que fue mi mayordomo” – y creo tener algún ascendente sobre él, dice con suficiencia don Fernando.

Don José Marcano y Mariano Herrera Toro, se ofrecen para acompañarle. El Obispo don Narciso, le da la bendición. - ¡Vayan que Dios los bendiga!.

Es mediodía, cuando los tres mantuanos toman el camino de la cortada del guayabo, pero a la salida del Valle, divisan a la turbamulta del gentío formado por los lanceros de Machado. - Un pelotón de caballería, se les viene encima. Los tres delegados agitan al aire la bandera blanca y la bandera española, y gritan: - ¡Viva el Rey! - ¡Viva Boves!.

Los rodean con aspecto feroces. Casi todos van desnudos de la cintura para arriba, algunos llevan pañuelos de colores amarrados a la cabeza. Tres fusiles los apuntan. ¿Y ustedes quiénes son, y que quieren?... Le pregunta un zambo colosal con cara de “cocho alzado”... “Representamos a su majestad el Rey”... contesta altivo don Fernando el conde de la Granja. – El zambo lo mira despectivo, mientras ve con codicia un prendedor de brillantes que exhibe don José Marcano en el corbatín. – “Aquí no hay más representantes del Rey, que mi jefe Andrés Machado – dice el zambo. – “Cuidado con lo que dice” le responde aún más altivo el Conde de la Granja. - Condúzcame inmediatamente ante su Capitán Machado.

¡Ya va, viejito, ya va! – le dice burlón mientras le mira la pistola que cuelga del arnés del Conde. Un pelotón de caballería se acerca. Al frente de él, viene Andrés Machado. Luce irritable y cansado. Al divisar al Conde de la Granja, se incorpora en la silla, y lo mira entre confuso y resentido.

¡Andrés!, dice afectuoso don Fernando. El mulato no responde. La situación lo cohibe. Por meses ha acariciado este encuentro con su antiguo amo. Veinte veces se ha imaginado lo que le va a decir, y lo que le va a hacer. Veinte veces le ha dicho “viejo de mierda”, y veinte veces le ha cortado la cabeza de un machetazo. Pero ahora que lo tiene delante, se siente como siempre, abrumado por los modos del Patricio Conde.

A mitad del camino, pensativo, echa un frenazo a una sonrisa servil reflejada en su cara. – tiene que hacer un esfuerzo, para que el arranque viril no se le desborde por el cauce equivocado de la sumisión. – Piensa en Tomasa su hermana, perseguida por el hijo del patrón, y encarnizada por la gente patriota del Tuy. – siente entonces que la sangre se le galopa en las sienas. Se recuerda de la negra en el cepo. – Un rugido de bestia furiosa, sale de su garganta. Las palabras se le atropellan. Salen insultos a borbotones, los llama traidores, cabrones y aprovechadores.



Don Fernando empalidece. Andrés Machado, se le acerca. Tiene el rostro contraído y un largo sable en la mano. Mariano Herrera, prudente da media vuelta y sale en estampida como alma que lleva el diablo. Pero tiene el tiempo suficiente para ver como Andrés Machado deja caer sobre el cuello del Conde de la Granja, todo el peso de su espada. La cabeza se desprende en seco y cae rodando por el suelo.

José Marcano es herido de un lanzazo por el zambo que le codiciaba el broche, Mariano Herrera, “corre que te pillo”, a toda

carrera, piensa que por su simpatía por la causa del Rey han terminado en el Valle de Caracas. Se promete así mismo alcanzar a su hermano Bernardo, que va en la emigración camino de oriente, si es que puede.

¡Corre carajo, que detrás lo que viene es candela! – De tanto correr, llega a Mampote, todo hediondo, por casualidad toma un descanso bajo la sombra de una Ceiba, de donde pende de una de sus ramas, el recién ahorcado.



En Valencia Boves continúa batiéndose heroicamente. El mismo día de la emigración a oriente, llegó con refuerzos para Boves don Manuel Cajigal el Capitán general de Venezuela. Boves no acepta someterse a su jerarquía, hacía poco que le había enviado una carta, participándole su victoria en la “Puerta”. En donde le decía: “he recogido en la Puerta, los laureles que usted, Su Excelencia, dejó perder en Carabobo”. – Cajigal, decide ignorar estas afrentas con Boves, para no entorpecer sus energías. Prefiere vérselas con el Padre Llamozas, con quien pasa largas jornadas hablando de historia antigua, o jugando ajedrez.

El 09 de Julio, llegan unos emisarios de Caracas con varios pliegos firmados para Boves y para el gobernador Espejo, les participan la rendición de Caracas, y el deseo expreso de su población, de que el caudillo pase lo más pronto posible a tomar posesión de la Capital. – Gritos de júbilos sacuden al campo realista, rostros más opacos que nunca pueblan las calles de Valencia. La resistencia es inútil. Una bandera blanca se eleva en la torre de la iglesia. Es el día 10 de julio de 1.814. “Valencia se ha rendido, tres días después de Caracas”...

La emigración de Caracas hacia oriente, ese día andaba por los breñales del camino abruto de Arayra por los lados de Capaya, pretenden llegar al mar cuanto antes.

Para alivio de la población de Caracas, “Chepino González” le tomó la delantera al mulato Machado, inmediatamente puso coto a los saqueos, y restableció la paz en la ciudad. En la Catedral de Caracas, don Narciso Coll Pratt, celebra un concilio con los notables y con “Chepino”, para convencerse ambos de la situación.

-En ese momento entra como una fiera con sable en mano, el mulato Machado. ¿Dónde está ese traidor de Chepino González?. – Su voz hace temblar el Templo: “Hemos jurado y requetejurado, matar a todos los mantuanos y blancos,...y ya tú te estás dejando embabucar por estos esclavistas del carajo”... “Cuando el Taita se entere que eres blandeque,...Ya sabes lo que hace con los que arrugan,...Tienes que ser como yo, que termino de volarle la cabeza al Conde de la Granja”...

Los presentes se quedan sobrecogidos, puesto que la gente de Machado, está afuera dando voces...¡Mueran todos los blancos!!! – retumba la ciudad. Todos piensan que la historia europea de Caracas se terminó. Nadie se atreve a moverse ni siquiera el canario “Chepino González”. – El mulato desafiante con espada en mano se acerca.



El Marques de Casa León, se incorpora y se le enfrenta, - el mulato vacila, muchas veces lo ha visto en casa de sus amos. – La culpa lo paraliza. – El viejo Marques de Casa León ha salvado a Caracas de una degollina.

El anciano Marques de Casa León, le gritó. ¿Qué hace usted insolente?...le recriminó sin mirarle la cara. - Machado se quedó inmóvil, el Marques no le permite reponerse. Con la misma voz imperiosa sigue diciendo. ¡Como usted vuelva a levantar la voz, le haré seguir proceso por desacato a la autoridad del Rey! – El Mulato balbucea, no sabe que decir. –

Don Antonio con voz suave le dice. ¡Haga usted el favor de salir de este recinto sagrado!... ¡Espere afuera! luego le daré más órdenes. El mulato echó una mirada a Chepino, como buscando una aprobación, a lo que este asintió. Y el mulato Machado salió tranquilito a la calle al tiempo que envainaba su espada. Un suspiro de alivio sale de todos los presentes, incluso de “Chepino González”.

www.farandulo.net